

### III Domingo de Adviento “Gaudete”

*¿Qué hemos de hacer?*  
(Lc3,10-18)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Flp 4,4.5)

Estad siempre alegres en el Señor; os los repito: estad alegres. El Señor está cerca.  
No se dice “Gloria”

ORACIÓN COLECTA

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad –fiesta de gozo y salvación– y poder celebrarla con alegría desbordante.

PRIMERA LECTURA (So 3, 14-18<sup>a</sup>)

*El Señor se alegra con júbilo en ti*

**Lectura de la profecía de Sofonías**

Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta».

SALMO RESPONSORIAL (Is 12, 2-3. 4bcd, 5-6)

*R/. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel».*

El Señor es mi Dios y salvador:  
confiaré y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación. *R/.*

Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
contad a los pueblos sus hazañas,  
proclamad que su nombre es excelso. *R/.*

Tañed para el Señor, que hizo proezas,  
anunciadlas a toda la tierra;  
gritad jubilosos, habitantes de Sión:  
«Qué grande es en medio de ti  
el Santo de Israel». *R/*

SEGUNDA LECTURA (Flp 4, 4-7)

*El Señor está cerca*

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses**

Hermanos: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la

oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

#### ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

**R/. Aleluya, aleluya**

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres,

**R/. Aleluya, aleluya**

EVANGELIO (Lc 1, 6-8. 19-28)

*¿Qué hacemos nosotros?*

#### **Lectura del santo evangelio según san Lucas**

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué hacemos?». Él contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos militares le preguntaron: «¿Qué hacemos nosotros?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga». El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizara con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Noticia

#### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que así cumplamos el sacramento que tú nos diste y se lleve a cabo en nosotros la obra de tu salvación.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Is 35,4)

Decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis.» Mirad a nuestro Dios que va a venir a salvarnos.

#### ORACIÓN DESPUÉS DE COMUNIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que esta comunión que hemos recibido nos prepare a las fiestas que se acercan, purificándonos de todo pecado.

Lectio

Siguiendo con atención la liturgia de Adviento nos daremos cuenta que al llegar el tercer Domingo se acentúa una característica especial. Es el Domingo de Gaudete, que significa “estad alegres”. Se le conoce así porque la antífona de entrada de esta Misa retoma una frase que aparece en la carta de San Pablo a los Filipenses, invitándonos a estar alegres: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres» Sabemos que la alegría es una característica de la persona que sigue al Señor Jesús. La alegría «es y debe ser emblemática del cristiano». Quien sigue de cerca al Señor, incluso en medio de las dificultades o sufrimientos, tiene siempre motivos para una alegría profunda y auténtica.

¿Cuál es la razón de esta alegría? San Pablo nos lo responde precisamente después de su invitación a estar alegres: «El Señor está cerca». La relación entre la experiencia de la alegría y la cercanía del Señor es indudable. La alegría más profunda brota del auténtico encuentro con el Señor Jesús. San Pablo lo experimentó en primera persona, y nos recuerda que debemos estar alegres precisamente porque el Señor está cerca. “La alegría y el gozo son experiencias que se abren a un horizonte que se extiende ampliamente.

Hermas, en los tiempos apostólicos, escribe que una persona que se reviste y goza de la alegría obra el bien, gusta lo bueno, y agrada a Dios. En medio de la austera y exigente disciplina de los Padres

del desierto, la alegría tiene un lugar importante, como se ve por ejemplo en la enseñanza del padre Benjamín: “Estén alegres en todo tiempo”. San Agustín, desde otra perspectiva, señala: “La alegría es dilatación del alma”. Esto ocurre en toda auténtica alegría. Mas el ser humano se percibe ansiando una alegría ilimitada desde lo más profundo de sí. Precisamente, la profundidad del ser humano habla de su estructura interna que desde el fondo se abre hacia el infinito. Está en su naturaleza la disposición a anhelar la alegría y buscar la verdad.

La alegría que puede satisfacer el anhelo del hombre no es aquella transitoria y efímera de lo percedero. Ciertamente la alegría propiamente tal no es el jolgorio ni la exaltación de un momento, cuya finitud reclama una constante sucesión de esos momentos de bienestar. Ellos son tan sólo apariencias de alegría. Su fugacidad les arrebató la máscara y muestra lo crudo de la decepción. La verdadera alegría es una realidad de armonía y gozo que cual río subterráneo va aflorando cuando la persona se encuentra con un bien lícito, que conoce y ama como conducente a su meta temporal y eterna. La auténtica alegría, la que podemos llamar alegría profunda, es aquella que permanece y no es aniquilada por tribulaciones ni desventuras. San Pedro de Alcántara, utilizando una metáfora náutica, apunta: “La alegría espiritual es el principal remo en esta navegación nuestra”. El evangelio es la continuación del mensaje personal del Bautista que ha recogido la tradición sinóptica y se plasma con matices diferentes entre Mateo y Lucas. Nuestro evangelio de hoy prescinde de la parte más determinante del mensaje del Bautista histórico (3,7-9), en coincidencia con Mateo, y se centra en el mensaje más humano de lo que hay que hacer. Con toda razón, el texto de los vv. 10-18 no aparece en la fuente Q de la que se han podido servir Mateo y Lucas. Se considera tradición particular de Lucas con la que enriquece constantemente su evangelio. No quiere decir que Lucas se lo haya inventado todo, pero en gran parte responde, como en este caso, a su visión particular del Jesús de Nazaret y de su cristología.

Por tanto, podemos adelantar que Lucas quiere humanizar, con razón, el mensaje apocalíptico del Bautista para vivirlo más cristianamente. En realidad es el modo práctico de la vivencia del seguimiento que Lucas propone a los suyos. Acuden al Bautista la multitud y nos pone el ejemplo, paradigmático, de los publicanos y los soldados. Unos y otros, absolutamente al margen de los esquemas religiosos del judaísmo. Lucas no ha podido entender a Juan el Bautista fuera de este mensaje de la verdadera salvación de Dios. Este cristianismo práctico, de desprendimiento, es una constatación en su obra.

Nos encontramos con la llamada a la alegría de Juan el Bautista; es una llamada diferente, extraña, pero no menos verídica: es el gozo o la alegría del cambio. El mensaje del Bautista, la figura despertadora del Adviento, es bien concreto: el que tiene algo, que lo comparta con el que no tiene; el que se dedica a los negocios, que no robe, sino que ofrezca la posibilidad de que todos los que trabajan puedan tener lo necesario para vivir en dignidad; el soldado, que no sea violento, ni reprima a los demás. Estos ejemplos pueden multiplicarse y actualizarse a cada situación, profesión o modo de vivir en la sociedad. Juan pide que se cambie el rumbo de nuestra existencia en cosas bien determinantes, como pedimos y exigimos nosotros a los responsables el bienestar de la sociedad. No es solamente un mensaje moralizante y de honradez, que lo es; es, asimismo, una posibilidad de contribuir a la verdadera paz, que trae la alegría.

### *Un día vino un hombre*

Un día vino un hombre que tenía magia en la voz,  
calor en sus palabras, embrujo en su mensaje.  
Un día vino un hombre con la alegría en los ojos,  
la libertad en las manos, el fuego en sus hechos.  
Un día vino un hombre con la esperanza en sus gestos,  
con la fuerza de su ser, con un corazón grandísimo.  
Un día vino un hombre con el amor en sus signos,  
con la bondad en sus besos, con la hermandad en sus hombros.

Un día vino un hombre con el Espíritu sobre sí,  
con la felicidad en su padecer, con el sentido en su morir.  
Un día vino un hombre con el tesoro de su cielo,  
con la vida de su cruz, con la resurrección de su fe.

Un día viniste Tú...  
Ven ahora, también, Señor.

*(Alois Albrecht)*

Apéndice

De las Homilías sobre Lucas de Orígenes, presbítero

(Hom. 26, 3-5: SC 87, 341-343)

*Seamos un edificio sólido, que ninguna tormenta consiga derribar*

El bautismo de Jesús es un bautismo en Espíritu Santo y fuego. Si eres santo, serás bautizado en el Espíritu, si pecador, serás sumergido en el fuego. Un mismo e idéntico bautismo se convertirá para los indignos y pecadores en fuego de condenación, mientras que a los santos, a los que con fe íntegra se convierten al Señor, se les otorgará la gracia del Espíritu Santo y la salvación.

Ahora bien, aquel de quien se afirma que bautiza con Espíritu Santo y fuego, tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Quisiera descubrir la razón por la que nuestro Señor tiene la horca y cuál es ese viento que, al soplar, dispersa por doquier la leve paja, mientras que el grano de trigo cae por su propio peso en un mismo lugar: de hecho, sin el viento no es posible separar el trigo de la paja.

Pienso que aquí el viento designa las tentaciones que, en el confuso acervo de los creyentes, demuestran quiénes son la paja, y quiénes son grano. Pues cuando tu alma ha sucumbido a una tentación, no es que la tentación te convierta en paja, sino que, siendo como eras paja, esto es, ligero e incrédulo, la tentación ha puesto al descubierto tu verdadero ser. Y por el contrario, cuando valientemente soportas las tentaciones, no es que la tentación te haga fiel y paciente, sino que esas virtudes de paciencia y fortaleza, que albergabas en la intimidad, han salido a relucir con la prueba: «¿Piensas –dice el Señor– que al hablarte así tenía yo otra finalidad sino la de manifestar tu justicia?». Y en otro lugar: Te he hecho pasar hambre para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones.

De idéntica forma, la tempestad no permite que se mantenga en pie un edificio construido sobre arena; por tanto, si te dispones a construir, construye sobre roca. La tempestad desencadenada no logrará derrumbar lo cimentado sobre roca; pero lo cimentado sobre arena se tambalea, demostrando así que no está bien cimentado. Por consiguiente, antes que se desate la tormenta, antes de que arrecien los vientos, y los ríos salgan de madre, mientras aún está todo en calma, centremos toda nuestra atención en los cimientos de la construcción, edifiquemos nuestra casa con los variados y sólidos sillares de los divinos preceptos, de modo que, cuando se cebe la persecución y arrecie la tormenta suscitada contra los cristianos, podamos demostrar que nuestro edificio está construido sobre la roca, que es Cristo Jesús.

Y si alguien –no lo quiera Dios – llegare a negarlo, piense éste tal que no negó a Cristo en el momento en que se visibilizó la negación, sino que llevaba en sí inveterados los gérmenes y las raíces de la negación: en el momento de la negación se hizo patente su realidad interior, saliendo a la luz pública. Oremos, pues, al Señor para que seamos un edificio sólido, que ninguna tormenta consiga derribar, cimentado sobre la roca, es decir, sobre nuestro Señor Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén